

Las cartas de Gabriela

por MARINO MUÑOZ LAGOS

He aquí un libro que ha producido verdadera conmoción. Se trata de "Cartas de amor de Gabriela Mistral", cartas reunidas y publicadas por Sergio Fernández Larraín en un hermoso volumen aparecido últimamente. Un libro que se lee sin saltar página alguna y que nos cuenta con desnuda legitimidad ese otro mundo desconocido e íntimo de Gabriela Mistral, la hija favorita del valle de Elqui.

Libro con detractores y defensores inmediatos. Los volcánicos y los encarnizados, quienes remiten en sus opiniones la luz o la oscuridad que les merecen estas apasionadas epístolas y la conveniencia o no de darlas a conocer. Por sobre estas consideraciones, hay algo importante que refleja el quehacer y el sentimiento de una Gabriela Mistral de carne y hueso, despojada de ese velo de divinidad con el cual se le ha querido envolver siempre.

Con estas cartas que recién se publican la nuestra poetisa asoma engrandecida a los ojos de sus contemporáneos y libre de dudas ante las generaciones venideras. Faltaba en el medio parato en que todavía vivíamos un documento de este valor trascendental que disipa muchos nubarrones y abre la claridad sobre las cosas terrenas que no otro asunto conllevan los afanes del corazón en el paródico hacer humano y sus correspondientes decepciones.

Sobre Gabriela Mistral se han escrito numerosos ensayos, biografías, estudios y aproximaciones que sólo han tocado la cascara de un ser notoriamente talentoso y profundamente sensible. Críticos de primera línea de la literatura nacional han sentido el ventarrón de estas cartas, donde aparece la mujer auténtica, desprovista de su tónica de maestra, de pedagoga de la virtud que se machaca en textos y lecturas, o de mártir de una soltería que la acompañó hasta la muerte. ¡Muy equivocados estábamos todos ante los torpes embustes que nos señalaban una existencia muy distinta a la de cualquier mortal! saludable y con los pies bien puestos sobre la tierra!

Estas cartas destierran para siempre el mito del único amor de Gabriela Mistral. En el caso de Romelio Ureta, la leyenda debe dar paso a una veracidad más próxima y comprobada en la correspondencia de la Mistral. En sus confesiones, narra ese romántico lazo que la ataba a Romelio Ureta, un lazo sin nudo posible entre los dos jóvenes.

Ureta se mató de un balazo el 25 de noviembre de 1906, luego de haber contraído una deuda por un amigo en la empresa de ferrocarriles donde trabajaba y que no fue cumplida en el plazo estipulado. En la muerte del joven nada tuvo que ver Gabriela ni su efímera amistad con el suicida.

Se aleja así la creencia que Romelio Ureta haya sido el primer y único amor de la joven maestra.

Sin embargo, Ureta es el inspirador de los dramáticos poemas iniciales de la Mistral, especialmente los "Sonetos de la muerte", premiados en los Juegos Florales organizados por la Sociedad de Escritores y Artistas en el año 1914. Desde este acontecimiento nace la fama de Gabriela.

Pero, volvamos a las cartas de amor. En el manolo contemplado en el libro, hay cinco cartas dirigidas a Alfredo Videla Pineda, un hacendado del valle de Elqui, y treinta y ocho enviadas a Manuel Magallanes Moure, el poeta de la barba nazarena. En estos casos, el de Videla Pineda vendría a ser el primer amor de Gabriela; y el de Magallanes Moure el gran amor de su vida.

Alfredo Videla Pineda era un rico agricultor vecino a las escuelas en las cuales trabajó en sus comienzos Gabriela Mistral, quien tenía apenas quince años de edad. El hacendado pasaba de los cuarenta, gustaba de las bellas artes y era de espíritu refinado. Esto no le impidió a actuar como seductor frente a la muchacha, fracasando en sus intentos. Entre líneas se nos da a entender que Gabriela habría apelado a la buena voluntad del varón en apuros económicos imposterables. Las cartas de la incipiente profesora, empero, están saturadas de admiración e impetuosidad no siempre correspondidas.

De otra dimensión son las cartas de amor escritas a Manuel Magallanes Moure, en cuyas páginas la Mistral deja correr los impulsos de su corazón en una irrefrenable congoja, una imprevista alegría, severos reproches y secretas esperanzas. Según Gabriela, fueron cientos estas cartas. Y para conocimiento de los lectores, no olvidemos que el poeta de "Una casa junto al río" era casado y vivía en su acomodado hogar de San Bernardo.

"De los centenares de cartas de que nos habla Gabriela Mistral —escribe Sergio Fernández Larraín—, sólo hemos logrado reunir treinta y ocho. Las demás desaparecieron en la bruma del silencio. A lo mejor, las piadosas manos de la incomparable compañera de Magallanes las entregaron a las llamas de alguna chimenea que al convertirlas en ceniza y humo, las consumieron para siempre".

El libro "Cartas de amor de Gabriela Mistral" contiene un estudio preliminar de Sergio Fernández Larraín que abarca setenta y cinco fundadas y esclarecedoras páginas, donde se terminan las fábulas y se abren las puertas de la verdad para decir con el poeta: "¡La creyeron de mármol y era carne viva!"

M. M. L.

Las cartas de Gabriela [artículo] Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cartas de Gabriela [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile